

Volumen XIX.—Mayo 1.º de 1924.—Número 184.

REVISTA  
del  
COLEGIO MAYOR  
de  
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la<sup>da</sup> dirección  
de la Consiliatura



*Nova et vetera*

BOGOTA  
IMPRESA DE SAN BERNARDO  
MCMXXIV

# REVISTA

del

## Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Mayo 1.º de 1924

### LA VIRGEN MARIA

El mes de mayo es el mes consagrado especialmente a la Madre del Redentor. Las flores con que en otro tiempo coronaban los gentiles el árbol de mayo, coronan hoy la cabeza de María; y aquellas guirnaldas profanas forman sobre sus altares un trono de perfumes. Por una circunstancia particular, no se celebra en el mes de mayo festividad alguna de la santísima Virgen, lo que parecía dar a entender que el mes todo entero debe serle consagrado. Mucho tiempo antes que de Italia nos viniese la piadosa práctica de las flores de María, en todas partes, en las iglesias, en los monasterios y los oratorios en las casas, en las calles, en las plazas públicas y hasta en los campos donde había altares o capillas de la Virgen se juntaba el pueblo en el mes de mayo para pagar a la Madre de las misericordias, un tributo de homenaje y de honor ante alguna de sus veneradas imágenes. Por eso creemos que este mes es el mes a propósito para continuar a nuestros lectores la historia de *María* que comenzamos al hablar de la pascua de Reyes.

Cuando se verificaron estos misterios, Dios que no quería entregar al divino Niño a la celosa crueldad de Herodes, hizo avisar a José por medio de un ángel, de que debería huír a una lejana y extraña comarca. «Le-

## CONTENIDO

La Virgen María.....	CONDE.
Sobre mayúsculas.....	R. M. CARRASQUILLA.
La recepción de Zorrilla en la Academia.....	FLORENTINO GOENAGA.
La educación de la mujer.	RAMON ZAPATA O.
El día en el colegio.....	MONSEÑOR BAUNARD.
De nuestra alma Univer- sidad.....	EDUARDO ZULETA.
Informe del señor Rector.	R. M. CARRASQUILLA.
Recepción de colegiales..	JOAQUIN SERRANO SERRANO.
Breve historia de la lite- ratura castellana.....	JOSE LUIS PERRIER.
El milagro de la seda...	RICARDO LEON.
La literatura colombiana.	ANTONIO GOMEZ RESTREPO.

vántate, dice un ángel a José, tóma el niño y su madre, húyete a Egipto, y permanéce en él hasta que yo te lo advierta; porque sucederá que Herodes buscará el niño para hacerle morir.» Inmediatamente se levanta José, toma al niño y a la madre, y marcha aquella misma noche dirigiéndose a Egipto, donde permanecieron hasta la muerte de Herodes. Parece que aquella tierra se ha estremecido bajo los pasos del desterrado, y que ha querido reconocer la hospitalidad que en ella encontraba dejando un germen fecundo de fe y de caridad. Los antiguos han escrito que los árboles se agitaban al paso de Dios oculto; que los ídolos vacilaron y cayeron de sus pedestales. Lo que hay de cierto es que el Egipto abrió a la predicación evangélica un oído más dócil que la mayor parte de las demás regiones del mundo, y que allí se vieron florecer con inaudito brillo todas las virtudes del cristianismo. Era como el jardín de la Iglesia primitiva, donde los mártires, los anacoretas y los doctores, como flores radiantes, derramaban la suavidad de los más ricos perfumes. Escritores del siglo IV, apoyándose en respetables tradiciones, han dicho que el Señor había penetrado en su viaje hasta Hermópolis, en la Tebaida, a más de docientas leguas de Jerusalén.

Habiendo Herodes aguardado en vano a los magos, vio que le habían engañado y entró en violenta cólera. Excitado además por su habitual desconfianza, y cruel por otra parte hasta el punto de no haber perdonado ni a sus propios hijos, cometió una inhumanidad que quedó memorable entre los mismos paganos. Envió gente armada para hacer perecer a todos los niños de dos años abajo, en Belén y los pueblos de alrededor, esperando envolver así en el asesinato universal al que habían osado saludar rey de los judíos. Este fue el cumplimiento de aquella palabra de Jeremías. «Se alzó una voz en Rama: eran llores y gritos lamentables: Raquel

lloraba sus hijos y no quería ser consolada porque no existían.» Empero la crueldad de Herodes fue inútil: primero, porque el Rey de los judíos se hallaba fuera del alcance de su espada; después, porque él mismo iba a sucumbir, no llevando consigo otra cosa más que el horror de sus contemporáneos. La historia ha conservado la palabra pronunciada por Augusto cuando supo la trágica ejecución de Belén. La Iglesia que conserva la memoria de todos los que son víctimas de la fuerza brutal y que padecen por la justicia, honra como mártires a los inocentes inmolados por la espada de Herodes.

Poco tiempo después recibió aquel príncipe bárbaro el castigo providencial de su crimen y aquellos con que tenía antes manchadas sus manos. Vio amenazados sus días por su hijo mayor, y ordenó darle muerte. Receloso e inconstante cambió varias veces el orden de sucesión entre sus otros hijos. Aborrecido de los judíos, había reunido los principales de la nación con el designio de inmolarlos en su último día, a fin de que llorase toda la Judea en el momento de sus funerales. Atacado, por último, de una horrenda enfermedad, se vio atormentado con dolores inauditos, y pereció como herido por la severa mano de la Providencia.

Muerto Herodes, y reinando en Judea su hijo Arquelao, el ángel que se había aparecido a José para aconsejarle su fuga, volvió a aparecerse para aconsejarle su vuelta. «Levántate, le dijo, tóma el niño y su madre, y márchate al país de Israel, porque los que trataban de hacer perecer al niño, han muerto.» Inmediatamente obedió José; pero habiendo sabido que era Arquelao el que reinaba en Judea, temió ir allí por una advertencia del cielo, y se retiró a Nazaret, en la Galilea, donde el nacimiento de Jesús no había tenido tanta celebridad como en Jerusalén. Allí pasó Jesús treinta años de su vida; allí vivía la santa familia en el trabajo y en la

humildad, ennobleciendo los trabajos más despreciables, santificando la fatiga y los sudores arrancados por el trabajo, y dando así a la vida más oscura el secreto de llegar a una gloria y a una felicidad inmortal. Cristo, Dios hecho hombre, se dignó conocer el hambre, el trabajo y la muerte: esas tres cosas contemporáneas de la humanidad, y las dejó subsistir en el mundo a fin de hacernos comprender cómo debe sufrírselas para vencer un día y cambiar esas necesidades humillantes en otros tantos títulos ilustres a una vida mejor y más duradera.

José y María iban todos los años de Nazaret a Jerusalén para celebrar allí la fiesta de Pascua. Cuando Jesús llegó a los doce años de edad, le llevaron allí con ellos. Pasada la fiesta, volvieron a Nazaret, sin que echasen de ver que Jesús se había quedado en Jerusalén. En la creencia de que estaría con sus parientes o sus amigos, José y María caminaron durante un día. Pero llegada la noche no le encontraron ni en la compañía de sus parientes ni en las de personas que más le conocían. Alarmados, volvieron a Jerusalén, lo buscaron por todas partes, y el tercero día descubrieron, por último, a Jesús, bajo el pórtico del templo donde ordinariamente se reunían los doctores de la ley. Hallábase sentado en medio de ellos para instruirlos, no como un maestro, porque quería mostrar la modestia que conviene a los niños, sino haciendo preguntas y dando respuestas luminosas y sabias que admiraban todos sus oyentes.

Cuando su santa Madre le encontró y le preguntó con ternura por qué los había afligido así: «¿Por qué me buscáis? respondió el divino Maestro: ¿No sabéis que es preciso que me ocupe de lo que concierne a mi Padre?» Pero en aquel momento José y María no penetraron todo su pensamiento, porque arrojaba los primeros rayos de aquella luz de que más tarde llenó el

templo, la Judea y el mundo entero. Volvió con ellos a Nazaret y permaneció sumiso y obediente a sus órdenes.

Se cree comunmente que Jesús tenía veintinueve años cuando el hombre justo y puro, que fue elegido para esposo de la Virgen María, abandonó este mundo, sostenido en sus últimos instantes por Aquél cuyos primeros pasos había guiado y protegido su infancia. Sin duda José expiró en la paz traída sobre el portal de Belén por los ángeles del cielo, y sin duda por esto se le invoca como el patrono de una buena muerte, y es en la Iglesia un objeto de un culto respetuoso y tierno. María, experimentada por esta pérdida, debía muy pronto prepararse a otros dolores.

CONDE

(De *El Buen Consejo* de Lima).

## SOBRE MAYUSCULAS

Señor Director de *El Nuevo Tiempo*:

En pocos países se ha abusado tanto como en Colombia del empleo de las mayúsculas al principio de dicción.

Como muy bien lo observa el señor don Luciano Pulgar, en la lengua alemana se comienzan con letra capital todos los sustantivos: «el Perro de Casa se comió la Carne.» Los franceses, al contrario, reservan la letra de caja alta sólo para los nombres propios. Quienes hablamos castellano en estos picachos andinos tenemos los preceptos de la Real Academia Española, en su *Gramática*, y los de don José Manuel Marroquín, en los *Tratados de Ortología y Ortografía de la Lengua Castellana*. Mas aquellos maestros sólo nos dan reglas generales, y nos dejan perplejos en la práctica, porque